

Mouk, Yascha. El Pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla. España: Editorial: PAIDÓS, 2018.

Mgs. Javier Ladino Castillo

Yascha Mouk, es un reconocido politólogo a nivel mundial cuya formación profesional la realizó en el Trinity College de Cambridge, en Inglaterra, obteniendo la Licenciatura en Historia. Su doctorado en Gobierno lo alcanzó en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos. Como investigador ha trabajado en temas como democracia liberal, populismo, política pública y relaciones transatlánticas, sobre todo en las regiones de Europa y Norte América. Actualmente es profesor asociado en la Universidad de Johns Hopkins, asesor principal del Protect Democracy, investigador principal del German Marshall Fund, colaborador de periódicos y revistas internacionales como The Atlantic, Slate, The New Yorker, Foreign Affairs, La República, El País y del podcast The Good Fight.

Contexto

El libro publicado en septiembre de 2018, se elabora en un contexto *extraordinario*, lleno de convulsiones e inestabilidad, donde la democracia empieza a estar arrinconada por el populismo. Estamos en una era en que empiezan a dar visos de sistemas políticos dominados por *hombres fuertes*, mediados por el tránsito al populismo, ya sea de derecha o izquierda. Los ciudadanos, en este tiempo, ya no solo han disminuido su confianza en los políticos y los gobiernos sino que también están perdiendo la fe en el sistema democrático liberal. Esta preocupación motiva a Mouk a declararse un defensor de la democracia liberal, y en este esfuerzo genera una serie de artículos sobre democracia y populismo.

La obra “El pueblo contra la democracia: por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla”, ha sido traducida a diez idiomas, así mismo ha sido reconocido como “Mejor libro de 2018” por el Financial Times y otras publicaciones. La mayor parte de este libro, según lo señala el mismo autor, fue construido mientras cumplía una beca en la Transatlantic Academy del German Marshall Fund, y era miembro activo del think tank

New America, para la reforma de las instituciones políticas en Estados Unidos. Dos son pues los elementos claves que permiten conocer el lente desde el cual nos escribe Yascha: su defensa de la democracia liberal y lucha contra el populismo, y su relación con la realidad norteamericana y europea, de la cual extrae la mayoría de sus datos empíricos.

Yascha en esta obra, centra su examen en la revisión crítica del cumplimiento, según su criterio, de las tres premisas básicas que motivaron a creer que *la historia* había acabado y que la democracia liberal tenía un eterno continuum; desde allí explica el riesgo de la fuerza que va adquiriendo el populismo en el mundo, el cual termina en autoritarismos, en autocracias.

“El pueblo contra la democracia” está estructurado en partes con una sección de introducción y otra de conclusiones. En la introducción, titulada “La pérdida de nuestras ilusiones”, y la parte I, “La Crisis de la Democracia Liberal”, Yascha aborda cómo se produce la crisis de la democracia liberal actual en cada uno de sus componentes, y su subsiguiente consecuencia la democracia iliberal y el liberalismo no democrático. En la parte II “Orígenes” de la crisis, examina las raíces de la crisis de la democracia liberal y el riesgo de supervivencia en la que se encuentra. La parte III; titulada “Remedios”, propone como afrontar la crisis, para finalmente plantear sus conclusiones: “Luchar por nuestras convicciones”.

Introducción y Parte I

Yascha inicia la estructuración de su propuesta teórica conceptualizando el sistema político democracia liberal; para ello lo descompone los conceptos de democracia y liberalismo. La primera, representada por un conjunto de instituciones electorales, tiene un carácter vinculante y se encarga de transformar la voluntad popular en políticas públicas. Asume pues la democracia como un sistema que ha permitido impedir la dictadura de la mayoría a través de la representación. En cuanto al liberalismo, lo define como las instituciones que permiten el mantenimiento del Estado de Derecho. En ese sentido, la democracia liberal es un sistema político que, supone un funcionamiento coherente entre la democracia y el liberalismo. Señala que no se trata de dar importancia a

cada uno de los elementos por separado, sino que los dos en conjunto son importantes ya que la afectación a uno incide en el otro. Una ruptura en el funcionamiento sinfónico entre liberalismo y democracia, da lugar a una democracia iliberal o a un liberalismo no democrático.

Democracia sin derechos, democracia iliberal

La Democracia sin derechos o democracia iliberal, explica Yascha, prioriza la voluntad del pueblo en detrimento de las libertades de las minorías, así se promueve la suspensión de algunas instituciones democráticas o se las restringe por parte de un ejecutivo fuerte a quien le han nombrado para que ejerza su representación, poniendo así en riesgo el Estado de Derecho. Concomitante con ello, afirma, el populismo está creciendo ya sea como nuevos partidos políticos llegando al poder los que eran marginales, o logrando gran incidencia política.

Sobre si el populismo representa o no la voluntad popular es un debate mal planteado, afirma Yascha, ya que de hecho, asume, que tiene un elemento auténticamente democrático. Lo negativo es que su energía se base en un antiliberalismo por lo que muchas veces terminan en autocracias y contrariando a la democracia misma. Bajo mi consideración este es otro de sus aportes teóricos, ya que alejándose de la mayoría de defensores de la democracia liberal que afirman radicalmente que los populistas son antidemocráticos, Yascha reivindica el carácter popular y democrático de los populistas, a fin de, según el mencionado autor, tener claro lo que los hace distintos y el porqué de sus éxitos. Nuestro autor plantea separar la naturaleza de su efecto previsible en el momento en que han desarmado las instituciones democráticas y la opinión del pueblo se opone a sus preferencias.

El autor explica el éxito del populismo debido a la facilidad y simplicidad de sus propuestas para solucionar los grandes y complejos problemas que enfrenta un país como, por ejemplo, la redistribución de la riqueza y la mejora del nivel de vida de todos los habitantes. Este elemento es muy atractivo para un pueblo que desea una simple y eficaz solución de sus necesidades. Otro factor de éxito, ligado al anterior, señala, es acusar de traición o corrupción a las élites por no haber adoptado estas soluciones

fáciles, configurando a los populistas como los verdaderos portavoces y representantes del pueblo. Yascha también advierte que otro centro de ataque son los grupos minoritarios: élites económicas o grupos étnicos, raciales. Una vez que los populistas llegan al poder, sus ataques van dirigidos a las instituciones democráticas que se les oponen, por ejemplo, la libertad de prensa, instituciones que controlan el funcionamiento del Estado, cortes constitucionales, parlamentos, etc. Una vez debilitadas o suprimidas las instituciones democráticas existe el riesgo de que atenten contra la voluntad ciudadana cuando se vuelven impopulares.

Derechos sin democracia

La segunda consecuencia planteada por Yascha de la crisis democrática es el liberalismo no democrático, o los derechos sin democracia. Esto lo explica partiendo del quiebre sobre el mito de la democracia liberal en el que el gobierno representativo viabilizaba el poder del pueblo. Se asume que la democracia surgió para evitar la dictadura de la mayoría y que solo, posteriormente a finales del siglo XIX, se empieza a desarrollar una mayor participación. Aunque en la práctica esta participación haya sido menor a lo que se señalaba en las leyes.

En cuanto al liberalismo no democrático, afirma que prima la voluntad de las élites en detrimento de la democracia o voluntad del pueblo. Incluso cuando se celebran elecciones, las cuales estarán sesgadas y no permitirán que las opiniones de los ciudadanos se traduzcan en políticas públicas o puedan acceder a la representación. Las élites políticas buscan controlar por diversos mecanismos las instituciones democráticas (parlamentos, cortes de justicia, medios de comunicación, etc.) para garantizar su permanencia en el poder.

Pero, ¿qué motiva a ese alejamiento de los representantes de sus representados y hace que estos últimos casi no tenga ninguna influencia? Yasch sostiene que es el dinero que reciben para su funcionamiento y que condiciona la ejecución de políticas públicas. También señala que, actualmente, el lobbying constituye una fuerte herramienta de las élites para garantizar no solo que no les afecte determinada política pública sino también para poder obtener mayores beneficios. El entorno social también

constituye un medio que influye en ese alejamiento. La élite política requiere de recursos económicos y medios de comunicación, ha adquirido una mayor profesionalización al hacer política, ya no regresa a su lugar de origen. En definitiva, se ha creado una brecha entre el pueblo y sus representantes.

Yascha plantea que la doble crisis enfrentada por la democracia liberal rompe el mito de que democracia y liberalismo siempre van juntos. Destaca que, en la actualidad la democracia empieza a tener conflictos con los derechos individuales, cuestionando sus componentes. No existen soluciones fáciles (populismo) ya que de continuar la actual situación, sin atender los dos componentes en conjunto, la crisis debe ser asumida más gravemente de lo que se suponía.

A esta crisis la denomina *desconsolidación* de la democracia, para lo cual propone tres aspectos que se deberían medir para ver si la democracia continúa siendo la única alternativa: el nivel de compromiso de los ciudadanos con la democracia, su nivel de rechazo a alternativas autoritarias y si los principales partidos políticos están de acuerdo en respetar las normas del juego democrático. Al mostrar datos de los Estados Unidos y varios países de Europa, establece, como sintomatología general, que el nivel de confianza en la política ha disminuido, así como la confianza en los gobiernos e instituciones democráticas; pero con la alarma también de que el nivel de desconfianza en la democracia como sistema político va peligrosamente en aumento y de forma parecida, el populismo.

Parte II Orígenes

Luego de analizar la *desconsolidación* de la democracia, Yascha nos plantea, como método para generar una hipótesis en torno al futuro de la democracia, investigar cuáles son las *condiciones de validez* que hicieron a la democracia un sistema estable y si actualmente esas condiciones persisten. Para él son tres: estado de desarrollo de los medios de comunicación de masas, rápido crecimiento del nivel de vida en años pasados y, por lo general, las democracias estables se fundaron como naciones monoétnicas o bajo el dominio de un grupo étnico.

También plantea que el auge del populismo debe ser explicado como un fenómeno global y no desde las particularidades de cada país. Tampoco debe ser visto como un fenómeno reciente, producto de la última crisis económica, sino que se viene gestando desde años atrás. Tampoco es monocausal y no debe dejarse a un lado sus manifestaciones sutiles o indirectas.

Al referirse a la condición de validez, el estado de los medios de comunicación de masas, plantea que estos han sufrido cambios de tipo estructural con la llegada de las nuevas tecnologías. Hasta inicios de la década del 90, permanecía centralizado el acceso a los medios de comunicación limitando el número de comunicadores. Además, el costo de la difusión de mensajes es muy alto para la mayoría de los ciudadanos. Con la llegada del internet y la aparición de las redes sociales esto ha cambiado. Cada ciudadano puede convertirse en un emisor, “se democratizó la comunicación”, sostiene, pasando la comunicación de uno a muchos, a de “muchos a muchos”.

El efecto político que esto acarrea, igualmente sostiene, es que los actores más grandes han perdido su capacidad de limitar o “controlar la información que sintoniza con la gente corriente”. Yascha, en esta parte, se limita a señalar a grandes actores y a suponer que sus mensajes sintonizan con el pueblo pero no explora el vínculo existente entre esos grandes actores con las élites políticas y económicas, así como tampoco analiza si en verdad los mensajes que emiten responden a las necesidades de los ciudadanos o su papel es solo mantener el *statu quo* de la democracia liberal en crisis.

Yascha abre la interrogante sobre si el desarrollo de la información digital democratizará la información, fortaleciendo la participación de los ciudadanos de a pie o si se convertirá en un medio para que los populistas puedan afectarla con sus intereses. Nuestro autor responde que lo que determina el carácter de su uso es el contexto local en el que se emplee pudiendo ser liberador o reforzar el populismo y las autocracias. El aporte del desarrollo de las redes sociales es que acorta las brechas tecnológicas entre los que están dentro y fuera del sistema. Sin embargo, a título personal, considero que Yascha no toma en cuenta el oligopolio de los

medios de comunicación de masas que permiten posicionar en la opinión pública los temas que les son convenientes.

Por otra parte no es que los propietarios de la infraestructura mundial del internet ni de las redes sociales no tengan intereses, que sean neutrales y los ciudadanos puedan aprovecharlas libremente. Las élites políticas también han reconfigurado sus formas de control de la comunicación, puesto que hoy también lo hacen de las redes sociales a un nivel más sutil e imperceptible para el ciudadano, como es el uso de algoritmos.

La reflexión que hace Yascha en el texto acerca de si los populistas son los que más han salido beneficiados con el uso de las redes sociales, ya que ellas se adecuan mejor a los mensajes cortos y simples de sus propuestas. Señala que ellos serán los más afectados por su uso cuando no cumplan con sus promesas simplistas. Además, se corre el riesgo, en un futuro cercano, de que se sesguen, ya que cada vez más son herramientas utilizadas por partidos tradicionales o nuevos, por populistas o por fuerzas de derecha e izquierda.

Con respecto a la condición de validez rápido aumento del nivel de vida, contemplado sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, se debe, dice Yascha, al crecimiento económico. Esto ha llevado a los politólogos y otros científicos sociales a afirmar que cuando un país llegue a un determinado nivel de desarrollo económico la democracia se consolida y no hay retroceso. Sin embargo, también señala que según el índice de Gini, el ritmo de desigualdad también se había incrementado y que pese a esa desigualdad también se produjo “un periodo de igualdad relativa sin precedentes”. Sin embargo, evidencia que en las dos últimas décadas se ha producido una desaceleración de tal crecimiento en tanto la desigualdad se ha incrementado, produciendo un estancamiento en el nivel de vida de grandes grupos de la población. Aquí se establece la correspondiente crítica al sistema democrático liberal ya que no puede asegurar, no solo las condiciones económicas actuales, sino sobre todo porque augura un futuro peor para sus hijos. A esto le denomina “ansiedad económica”.

La mencionada ansiedad económica, explicaría porque no son necesariamente solo las clases más pobres o los migrantes los que tienen

actitudes negativas hacia la democracia liberal y a favor de propuestas populistas, sino que son también las clases que ahora tienen una estabilidad económica las que están desencantadas con la actual democracia, debido al miedo a perder sus privilegios en el futuro. Es decir la ansiedad económica está presente en el ahora y en el futuro.

El crecimiento económico como condición que aseguraba la permanencia y consolidación del sistema democrático liberal, plantea Yascha, no solo ha cambiado en las dos últimas décadas, sino que además no existe una redistribución adecuada. Esto motiva el descontento de los ciudadanos y el cuestionamiento creciente sobre si el sistema democrático liberal es el mejor sistema. Además, ha impulsado el auge del populismo como alternativa. Considero que esta concepción anima el debate sobre cuál es el nivel de desigualdad que se permitiría una democracia liberal y si el pueblo estaría dispuesto a aceptarlo.

La última condición de validez, explicada por Yascha, es que el sistema democrático liberal se fundó con naciones monoétnicas, es decir, bajo el dominio de un grupo étnico con un líder fuerte a la cabeza que pudo unificar la nación bajo su mandato. Es decir, las naciones multiétnicas tendrán mayores dificultades para poder mantener un sistema democrático, donde puedan vivir como iguales distintas etnias. Coloca como ejemplo a Europa luego de la segunda guerra mundial, señalando que solo en esta época se logró unidad de “etnia, territorio y Estado” y, por tanto, el surgimiento de la democracia liberal.

Yascha, analiza el creciente fenómeno migratorio europeo como la causa que produce ese rompimiento de la homogeneidad étnica y cultural, la cual ha motivado que los ciudadanos rechacen a la élite política gobernante acusándoles de ser cómplices o de no controlar su avance. Esto es aprovechado por el populismo para levantar el discurso nacionalista dentro de sus planteamientos electorales, lo cual explicaría el crecimiento del antimigracionismo y del éxito de muchos partidos populistas. En relación a los Estados Unidos, considerado un país con un gran flujo de migrantes desde su constitución, Yascha explica la condición de validez de la multiétnicidad, indicando que en este país existe la diversidad étnica pero no la igualdad étnica a lo largo de su historia. Concomitante con tal

presente migratorio, también señala que en los ciudadanos se ha empezado a generar una ansiedad demográfica producto del miedo a convertirse en un grupo minoritario y a perder los recursos económicos para el desarrollo de su vida, lo cual abona para el crecimiento de las propuestas populistas de ultraderecha.

En los dos casos señalados en el párrafo anterior, se plantea en el texto que se produce una lucha contra la democracia liberal, ya sea contra la *democracia multiétnica* o para que la democracia multiétnica sea igualitaria para todos los individuos.

Remedios

Para culminar su obra, Yascha, plantea una serie de *Remedios* que se deberían implementar para salvar la democracia liberal. Entre ellos tenemos no desechar los principios de la democracia liberal para dar paso a nuevos derechos de grupos étnicos o religiosos. Más bien habría que luchar por hacer realidad esos principios. Plantea que hay que domesticar el nacionalismo que alimenta posiciones populistas y propugna un patriotismo inclusivo con la implementación de medidas puntuales y estructurales que aseguren igualdad de derechos y obligaciones, con controles eficientemente regulados.

En lo económico señala que no solo se debe lograr una mayor redistribución sino que también hay que devolverle la esperanza al pueblo ya que, los populistas siempre trabajan con la melancolía de un tiempo económico pasado mejor. En este sentido, plantea que, no solo hay que recuperar la economía nacional, en estos tiempos difíciles de globalización, sino que hay que aprovechar las oportunidades que brinda en beneficio de la mayoría de la sociedad.

En lo económico plantea una política fiscal que incremente las contribuciones de los que más tienen, recuperar ciertos aspectos claves del Estado de Bienestar, invertir desde el Estado en áreas de infraestructura, vivienda, investigación, educación, atención sanitaria, las cuales permiten generar fuentes de empleo a futuro. Pero estas inversiones no deben ser solo en el sentido de regresar a tiempos anteriores sino de procurar un bienestar

futuro. Considera que elevar la productividad es un elemento clave para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos con inversión estatal, pero también privada. Generar un nuevo tipo de Estado de Bienestar que conjugue la atención a las personas que se encuentran en el margen del mercado de trabajo como a las que se encuentran en las posiciones más altas

Se requiere también, se plantea en la obra, una autorregulación de las redes sociales, controlando los mensajes de odio, desinformación y promover buenas prácticas, posibilitar la detección de las fuentes para conocer si son humanas o robots. Otra medida que plantea Yascha es fomentar la educación cívica sobre la democracia liberal que permita devolver la confianza y el respeto a sus reglas por parte de los actores políticos. Yascha concluye señalando que todavía es incierto el futuro que le depara a la democracia liberal, o si el populismo se constituirá en la alternativa, dejando a un lado los derechos individuales. Hace un llamado a defender la democracia liberal ahora.

“El pueblo contra la democracia” es una obra que merece ser leída no solo por quienes defienden la democracia liberal sino incluso por quienes Yascha denomina populistas, o por quienes prefieren otra línea política. Un texto con rigor teórico y metodológico que aporta tanto al científico social con experiencia como a quienes inician en el estudio de la democracia liberal. La correspondencia entre los argumentos teóricos y la casuística permiten una fácil comprensión de la obra, animan al desarrollo de la profundización del debate y a la generación de nuevas investigaciones. Quienes opten por leerla podrán satisfacer algunas inquietudes intelectuales y quedarán también con otras, pero con la satisfacción de haber abordado una estructura de debate que se adentra en el análisis de las premisas que le dieron estabilidad a la democracia liberal y que hoy están cuestionadas en su cumplimiento.